22553

DISERTACION

SOBRE EL

TUMOR BLANCO,

PRONUNCIADA Y SOSTENIDA

EN LA

UNIVERSIDAD

DE

BUENOS AIRES

En Junio de 1834;

Y

DEDICADA

AL Sr. GENERAL D. LUCIO MANCILLA

POR EL

PROFESOR DE MEDICINA Y CIRUGIA

D. ANTONIO FLORENCIO DEL RIVERO

PARA RECIBIR

EL

GRADO DE DOCTOR

IMPRENTA ARGENTINA,
Universidad No. 37.

AL

SEÑOR GENERAL

D. LUCIO MANCILLA.

SEÑOR:—

Os dedico esta Disertacion, primer trabajo literario que sale de mis manos: él estará sin duda lleno de defectos y de errores; pero si á pesar de eso os dignais acogerle con indulgencia y como una prueba de gratitud y reconocimiento, cred que quedarán pródigamente satisfechas todas las aspiraciones de vuestro mas atento y S. S.

A. FLORENCIO DEL RIVERO.

DISERTACION.

LAS enfermedades que se combaten con mayor número de medicamentos son siempre las mas difíciles de curar. Esta asersion ha llegado á ser como un axioma en medicina, por manera que se puede en general juzgar de la impotencia del arte en razon contraria al número de medicamentos que se preconicen. Pero los médicos modernos empeñándose en descubrir la causa prócsima de las enfermedades, han perfeccionado sobre manera su diagnóstico, disminuido en gran parte los remedios y fijado las indicaciones particulares en que deben preferirse unos á otros. A los rápidos progresos de la anatomía-patológica debe sin duda alguna la medicina, el distinguido rango que ocupa entre las demas ciencias; y la cirugía puede vanogloriarse de haber dado un gran paso en aprocsimacion á las ciencias esactas. La

localizacion de las enfermedades es uno de sus mayores triunfos; y ya en el dia si bien no nos es dado el curarlas todas, al ménos no ignoramos su naturaleza: sin embargo, aun hay algunas cuya naturaleza íntima no está bien conocida, cuyos caractéres anatómicos no están bien marcados, y cuya terapéutica no puede ménos de ser hasta cierto punto arbitraria. El tumor blanco es de este número: su definicion viciosa, sus caractéres anatómicos mal conocidos, y su terapéutica peor arreglada; me han hecho elegir esta enfermedad para asunto de una disertacion.

Se ha dado el nombre de *tumores blancos* á ciertas enfermedades de las articulaciones acompañadas de una hinchazon mas ó ménos considerable, y que pueden ecsistir por mucho tiempo sin ninguna alteracion en el color natural de la piel. Tambien se les ha llamado *tumores linfáticos,* porque segun algunos autores la linfa juega un rol muy importante en la produccion de esta enfermedad: y *tumores fungosos* de las articulaciones (fungus articulorum,) á causa de las vegetaciones y fungosidades que se forman en el tegido celular que envuelve las articulaciones enfermas.

Las lucsaciones espontaneas de las articulaciones, han sido miradas como una enfermedad particular distinta de toda otra: pero en el estado actual de la ciencia es preciso considerar-

las como un síntoma del tumor blanco, del que no se diferencian sino por la tendencia que tienen á dislocarse las articulaciones enfermas. Esta forma de la enfermedad que es mas frecuente en la articulacion cocso-femoral, y que Hypócrates llamó enfermedades de las caderas (morbus coxarum); se observa tambien en las demas articulaciones.

No se ha dado ni es posible dar una definicion satisfactoria del tumor blanco. Algunos creen que la enfermedad consiste en el *ingurgitamiento linfático de los tegidos articulares;* otros, como Bell, piensan que no es mas que una *hinchazon articular sin síntoma alguno inflamatorio;* Begin ha dicho en nuestros dias, que ella es una *inflamacion crònica.* Nada hablaré sobre lo defectuosas de estas definiciones, pues ya he dicho que la enfermedad no es suceptible de una definicion esacta. Solo me atreveré á decir que su causa prócsima es siempre la inflamacion de los tegidos articulares; y que aun que por lo comun su marcha es crónica, sin embargo en no pocos casos es muy aguda. Pero es necesario no confundir la causa prócsima con cierta degeneracion particular que la inflamacion produce en la articulacion enferma; degeneracion que constituye, y á la que debe llamarse tumor blanco.

Es bien dificil en un tumor blanco insipiente, asignar la naturaleza y el sitio de sus alteracio-

nes patológicas: no así cuando la marcha del tumor es mas avanzada. Voy á enumerar los caractéres anatómicos que se observan en este último caso.

La piel conserva su color natural casi siempre, pero cuando el tumor aumenta de volúmen, se distiende y adquiere un color blanco muy pálido; ella se mantiene sin otra alteracion particular, hasta que los progresos del mal, produciendo focos de substancia purulenta, hacen que se abra paso al esterior, orade la piel y se observen en ella aberturas fistulosas circunscriptas de una areola violada ó parduzca. El tegido celular subcutaneo está frecuentemente duro, y la grasa contenida en sus celdillas de un color mas amarillo que el natural. Los músculos se encuentran comprimidos, de un color pálido ó ceniciento é infiltrados de cerosidad. Los tendones y las aponeurosis conservan con poca diferencia su color ordinario, y aunque de una estructura muy análoga á la de los ligamentos, han cambiado mucho ménos que estos últimos; sin embargo suelen encontrarse un poco hinchadas y reblandecidas. El tegido celular que se encuentra en los intersticios de los ligamentos, músculos, tendones, é inmediatamente sobre la capsula sinovial, está muy profundamente alterado, de una densidad mayor que la natural, tumefacto, compacto, de un color ceniciento y como degenerado en una

substancia lardacea. En este tegido suelen encontrarse pequeños focos purulentos que comunican â veces entre sí, ó con la capsula articular; cuyo contenido suele ser pus, materia saniosa, ó una substancia amarillenta, homogenea, mas ó ménos espesa, y que se parece mucho á la de los tuvérculos. Otras veces se observan vegetaciones y fungosidades cuya presencia ha hecho dar á la enfermedad que nos ocupa, el nombre de *fungus articulorum.*

Por poco que la enfermedad haya progresado, los ligamentos alterados así como el tegido celular que los rodea, están mas densos, reblandecidos, y parecen infiltrados de un líquido gelatinoso. Los gruesos troncos nerviosos vecinos se encuentran ligeramente hinchados. Las venas estan dilatadas y varicosas; el interior de la articulacion contiene á veces una cantidad de sinovia mayor que lo natural, y con mas frecuencia un líquido sanioso, purulento, rogizo, ecsalado por la membrana sinovial mas ó ménos profundamente alterada. Esta membrana que parece sana en algunos casos, está las mas veces muy densa y rogiza: su superficie interna en lugar de estar lisa y pulida, se encuentra rugosa, desigual y cubierta ya en toda su estension, ya solamente en algunos puntos, de una substancia fungosa, granulosa, rogiza, semejante á los botones carnosos, y resultado evidente de una inflamacion intensa y

antigua. Algunas veces tambien la destruccion, la ulceracion, descubren lo interior de la articulacion enferma: Si ésta es de las que contienen fibros-cartílagos, como los semi-lunares de la rodilla, por lo comun no se encuentra de ellos vestigio alguno: Las mas veces han desaparecido los cartílagos de incrustacion, otras se les ve que aun guarnecen las cabezas de los huesos, conservando su aspecto natural, pero sus medios de union con aquellas han desaparecido y se les puede desprender con la mayor facilidad. Este fenómeno singular ha dado orígen á esta cuestion ¿la enfermedad puede empezar esclusivamente por los cartílagos? No se ha decidido aun, pero hay pareceres en pró y en contra. Algunas veces estos cartílagos han desaparecido enteramente. En fin, á escepcion de un pequeño número de casos, los huesos mismos están alterados: sus partes articulares han aumentado de volúmen, el tegido espongeoso que las forma está como abierto, sus areolas muy dilatadas, y contienen una substancia aceitosa mas ó ménos concreta; está al mismo tiempo reblandecido, como carnificado, de manera que un visturí penetra en él á una gran profundidad. Esta alteracion de los huesos puede todavia estenderse mas: algunas veces su carie ha formado escavaciones, ha producido erosiones mas ó ménos, considerables, ó bien se desprende en pequeñas esquirlas ó

laminillas de hueso, que son arrastradas por la supuracion.

Pasaré á enumerar las causas de este tumor, y su analisis nos hará ver en comprobacion de lo que hemos dicho de su causa prócsima, que ellas son muy capaces de producir la inflamacion de los tegidos articulares. Entre las predisponientes deben contarse: una constitucion linfática ó escrofulosa, el escorbuto, la sífilis, el reumatismo agudo ó crónico, la artritis, &. Las ecsitantes, que tambien podemos llamar locales son: las contuciones, las fracturas muy inmediatas á las articulaciones, las heridas de estas partes y ciertas distenciones ó torceduras abandonadas ó mal curadas. Tambien se presentan á consecuencia del egercicio violento de las articulaciones en las marchas forzadas ó muy prolongadas; tal fue el que le sobrevino á un jóven de diez y ocho á veinte años en la articulacion de la rodilla, despues de una marcha larga y precipitada; la enfermedad fué puramente local, pues el pasiente era de muy buena constitucion. Este caso lo observé en la sala 5.ª del Hospital de hombres de esta ciudad, asi como otro de la misma naturaleza que se le presentó en el hombro derecho á un músico que egecutaba la pandereta.

La enfermedad puede presentarse en todas las edades de la vida, pero ella es mas frecuente en la edad adulta que en la vegez, mas en los

hombres que en las mugeres; sin duda porque aquellos por su género de vida están con mas frecuencia espuestos á las causas que pueden desarrollarlos. El tumor blanco suele tambien observarse en los niños, pero él es ménos grave si se presenta en la época de la puvertad; porque modificándose por lo comun la constitucion, y mucho mas si se hace una oportuna aplicacion de los medios hygiénicos, la enfermedad desaparece con facilidad.

El tumor blanco puede presentarse en todas las articulaciones en general. Cuando se presenta en las que gozan movimientos de rotacion, generalmente el tumor está sostenido por el vicio escrofuloso pudiendo mirársele en este caso como el signo de un estado general: pero cuando ataca á las articulaciones ginglinoangulares, debe sospecharse que sea reumático; el dolor parece entónces fijarse esclusivamente en la parte afecta para desaparecer en las demas. La enfermedad empieza por los ligamentos, tendones, tegido adiposo &, y se estiende despues á los cartílagos y estremidades de los huesos: estos tegidos inflamados forman un tumor duro y de poco volúmen, á la inversa del escrofuloso que suele presentarse muy aumentado,

Se ha creido que la variedad escrofulosa es la de peor carácter porque no conoce la ciencia un específico para curar la enfermedad general; por manera que tratado el tumor por los me-

dios ordinarios, estos son casi siempre infructuosos; pero desde que en estos últimos tiempos se ha aclarado tanto el diagnóstico de las escrófulas y fijado la terapéutica con que deben tratarse, ha desaparecido hasta cierto punto, esa dificultad de curar los tumores blancos dependientes del vicio escrofuloso.

Esta clase de tumores empieza afectando las cabezas de los huesos y se estiende succesivamente é los tegidos que las unen y rodean. La articulacion humero-escapular y la del femur con los innominados es comunmente su asiento: alli se forman abscesos que contienen grandes cantidades de linfa ó sinovia mezcladas con grumos de substancia purulenta mas ó menos alterada. Otras veces preceden y anuncian la formacion del tumor, dolores sordos, profundos, y que parecen limitados al centro del hueso. El volúmen, en este caso, se observa que depende muy particularmente del aumento ó espancion de las cabezas de los huesos inflamadas sin que los demas tegidos participen de su estado morvífico. Toda la energia de los medicamentos no ha sido bastante á resolver el tumor, ni á disminuir el dolor, y el enfermo muere apurado por su mehemensia. Si despues se abre la articulacion, se encuentran las partes en su estado natural, menos el centro de los cartílagos y las cabezas de los huesos que estan afectas de carie.

Debe notarse con respecto al desarrollo y marcha del tumor, cualquiera que sea la causa que lo produzca que: el dolor, la tumefaccion y el calor mas ó ménos pronunciados, son los primeros síntomas que aparecen, miéntras que la piel conserva su color natural; que estos síntomas siguen manifestándose de un modo gradual, pero que á veces se desarrollan muy velozmente, y la rubicundez se presenta asi que la enfermedad se ha estendido á la piel.

La articulacion enferma por lo comun, ni puede permanecer en estension, ni tampoco en una fleccion completa, sino en la semi-fleccion que es la posicion ménos incómoda al enfermo. La relajacion continua que se ven forzados á guardar los músculos, los tendones y los ligamentos; les da un hábito de posicion que es muy dificil destruir y del que resulta el anchîlosis comunmente completo de la articulacion. Estos fenómenos se pronuncian mucho mas si la articulacion es abandonada á un reposo absoluto. El dolor comunmente continuo se suspende algunas veces para volver á aparecer con mayor fuerza: no siempre se limita al sitio del mal, sino que se siente muchas veces en la articulacion inferior á la que está enferma, y hay casos en que es mas intenso que en esta; circunstancia que puede hacer sospechar la ecsistencia de un nuevo tumor: este síntoma no es peculiar como se ha creido à las lucsaciones

espontaneas del fémur, porque es cuando se le observa mas pronunciado, sino que se le ve en los tumores blancos de todas las articulaciones. Cuando la enfermedad es antigua no tarda en manifestarse el enflaquecimiento del miembro afecto, y el volúmen del tumor parece aumentado mas de lo que está en la realidad. Las venas superficiales se ponen varicosas. Las glándulas linfáticas se ingurgitan, con particularidad aquellas por donde pasan los vasos linfàticos que vienen del miembro enfermo. En un gran número de casos las cabezas y estremidades articulares de los huesos se hinchan y tienden á abandonar sus cavidades naturales: la cabeza del fémur es la que se lucsa mas frecuentemente y siempre ácia adelante y afuera, ya sea porque ella se ha destruido en parte por la carie, ya por la supuracion del rodete ligamentoso que se encuentra en dicha articulacion, ya en fin por el peso continuo del miembro ácia afuera. En la rodilla las tuverosidades de la tibia se dirigen ácia atras de los condilos del fémur; en la muñeca la convecsidad formada por los huesos del carpo se sale de tal modo ácia atraz, que la mano se dobla facilmente sobre el ante-brazo &.

Si la enfermedad ha sido abandonada á sí misma, ó si á pesar de un tratamiento metódico no se logra resolverla, bien pronto se forman abscesos que no tarden en abrirse paso al

esterior, por el adelgasamiento y ulceracion de la piel, resultando de aquí fístulas inagotables de una supuracion mas ó ménos abundante ; y poco despues ó ántes de esto se declaran accidentes que denotan la influencia de la enfermedad en toda la economía. Los enfermos caen en un marasmo producido por la abundancia de la supuracion y la intensidad de los dolores ; el apetito se pierde, las digestiones se hacen mal, sobreviene tos, el color de la cara es pálido, y el enflaquecimiento aumenta cada dia ; se establece el insomnio, la fiebre hética con sudores y diarrea colicuativa, de donde resulta la muerte indispensable del enfermo, sino se recurre en tiempo á la amputacion.

Sin embargo los resultados no son siempre funestos : la naturaleza ayudada ó no del arte triunfa algunas veces, aunque pocas. Si se consigue detener la enfermedad en su principio, antes de la ulceracion de la superficie articular, la articulacion puede volver á su estado natural y conservar el libre egercicio de sus movimientos ; miéntras que un anchîlosis por soldadura de las estremedidades hoseosas es la sola via de salud, el solo objeto que se puede pretender cuando la sinovia está alterada, cuando hay pus en la articulacion y los huesos están cariados.

Dificilmente se podria confundir el tumor blanco con otra enfermedad de las articulacio-

nes. La Hydartrósis, que tambien podria llamarse tumor blanco, porque no produce cambio de color en la piel, se distingue de aquel facilmente por la menor intensidad del dolor, por la posibilidad de los movimientos, y sobre todo por la fluctuacion manifiesta de un líquido contenido entre la cápsula sinovial. El reumatismo articular agudo atacando muchas articulaciones á la vez, ó bien transportándose con rapidez de unas á otras, casi siempre acompañado de dolores vivos, con rubicundez de la piel y síntomas generales inflamatorios; jamas se podrá tomar por un tumor blanco. El engaño seria mas facil en el reumatismo articular crónico con hinchazon de las partes articulares; tanto mas, cuanto que este estado podria ser muy bien el principio de un verdadero tumor blanco; pero tal error nunca seria perjudicial al enfermo, porque los mismos medicamentos son en este caso aplicables á las dos enfermedades.

Se esperimentan mas dificultades para establecer el diagnóstico de la causa que ha producido la enfermedad, cuyo conocimiento importa mucho para seguir el mejor tratamiento, sobre todo cuando hay motivo para sospechar que un tumor blanco es sintomático de una afeccion general. Pero aun en este último caso la consideracion de la época de la vida en la que se ha desarrollado la enfermedad, tan

frecuentemente causada en la infancia por la influencia del vicio escrofuloso, mientras que el reumatismo, el escorbuto y la sífilis &., la producen á una edad mas avanzada, podrá ya hacer sospechar su carácter; y la influencia de tal causa se hará mas evidente todavia si en el ecsamen atento de las circunstancias que han precedido, acompañado ó seguido el desarrrollo de la enfermedad, se descubre un mayor ó menor número de signos propios á una disposicion venerea, escrofulosa, reumática ó escorbútica &.

El pronóstico en general es funesto, pero lo es mas ó menos segun la antigüedad de la enfermedad y la naturaleza de la causa que la produce. Cuanto ménos antigua es la enfermedad hay mayor esperanza de conseguir una curacion que por otra parte jamas es muy pronta, y que ecsige los cuidados mas prolongados y bien entendidos. Los tumores blancos escrofulosos, y sobre todo los que comienzan por los huesos, son sin duda los mas peligrosos y los mas dificiles de curar; no obstante se les ve muchas veces desaparecer en la puvertad, á consecuencia de cambios felices que se efectuan entonces en todo el sistema. Los que se manifiestan en individuos robustos y en la flor de la edad, y que reconocen por causa el vicio reumático, la influencia de una causa cualquiera este-

rior ó local, ó la repercucion de una enfermedad eruptiva, muchas veces resisten ménos que los primeros al tratamiento que se les impone. En cuanto á los tumores blancos sifilíticos, tal vez son los ménos graves y ménos tenaces, porque se les puede combatir, como todos los otros efectos de la sífilis, por un específico poderoso y casi siempre seguro.

Por lo espuesto se vé que los tumores blancos reclaman un tratamiento interno ó general, dedicado á modificar la economia entera y apropiado á la naturaleza de la causa general, cuya ecsistencia se sospecha ó se ha atestiguado. Si esta última es escrofulosa, venerea, escorbútica &., se recurrirá á los anti-sifilíticos, anti-escorbúticos, y anti-escrofulosos; medicamentos bastante conocidos, y cuyo modo de administrarse no me detendrá en una esposicion minuciosa y cansada, cuando por otro lado esta parte del tratamiento ha sido siempre la mejor arreglada y mas bien conocida de los prácticos; no sucede lo mismo con el tratamiento local que reclama toda nuestra atencion.

Cualesquiera que sea la causa de la enfermedad, el tratamiento local siempre será el mismo con poca diferencia; él consiste en un empirismo racional; ni puede ser de otro

modo en una enfermedad cuya naturaleza íntima no es bien conocida, y que interesa á la vez un gran número de partes distintas. El debe variar segun la mayor ó menor antigüedad del mal, segun su marcha aguda ó crónica, y segun que los dolores sean mas ó ménos vivos. Unas veces los tumores blancos tienen un carácter agudo, sus progresos son muy rápidos, acompañados de dolores muy vivos y de una hinchazon casi inflamatoria; otras su marcha es crónica, la hinchazon marcha con lentitud, y los dolores son poco intensos. Los emolientes, los anti-flogísticos, todos los medios capaces de disminuir la irritacion deben emplarse en el primer caso: en el segundo al contrario, el tratamiento debe ser resolutivo y ecsitante.

La completa inaccion de la articulacion enferma, es el primer precepto que aconsejan los prácticos ántes de empezar la curacion del tumor blanco. Situar al miembro afecto en una posicion tal, que el anchîlosis completo que, segun ellos, termina siempre esta enfermedad, no lo sorprenda en una posicion en que quede muy defectuoso: tal seria por egemplo la flecsion si el tumor estuviere en la rodilla, ó la estencion si en el codo.

Mas aunque es indudable que ha sobrevenido esta terminacion con bastante frecuencia,

no por eso hemos de creer que ella sea tan útil; puesto que la esperiencia ha hecho ver que los tumores blancos curan muy felizmente sin que sea á beneficio de un anchîlosis. Por consiguiente, la inaccion que se recomienda no debe ser tan absoluta: antes es muy conveniente cuando la vehemencia del dolor ha rebajado y la enfermedad marcha libremente á su resolucion, egecutar movimientos suaves y bien dirigidos á la articulacion; los que deben repetirse á medida que los síntomas inflamotorios vayan en diminucion. Algunos han creido que estos movimientos ecsasperarian y aun, que producirian un mayor grado de intensidad en los síntomas; asi es que Boyer solo los aconseja en el caso en que la enfermedad ha desaparecido enteramente y subsiste un anchîlosis incompleto: pero la práctica me ha hecho ver que bien egecutados estos movimientos en las épocas en que he dicho, los resultados son siempre favorables; pues se ha impedido al ménos la formacion de un anchîlosis completo, y el incompleto que resulta desaparece al fin á beneficio del mismo tratamiento.

Hay ciertas fracturas que no pueden consolidar por los movimientos que se egecutan en sus fragmentos, y estos movimientos sino son fuertes y muy repetidos, lejos de ecsitar una inflamacion adhesiva y la formacion del callo, producen falsas articulaciones, encruztadas de

verdaderos cartílagos y lubrificadas por la sinovia que segrega una cápsula preternatural. ¿No podrá pues concederse que suceda lo mismo en el tumor blanco? y supuesto que el anchîlosis incompleto es curable ¿por qué el que se haga sobrevenir en el tumor blanco, no lo será tambien?

Para combatir los dolores vivos, moderar la irritacion, y el estado flucsionario que presentan algunos tumores blancos, ya de una manera contínua, ya por intervalos; los enfermos deben sujetarse á una dieta severa: se practicarán algunas sangrias generales ó locales, mas ó ménos repetidas, en consideracion siempre al estado de las fuerzas del enfermo, al de su constitucion, y muy principalmente al grado de inflamacion que el tumor ofrezca. Cuando por estos medios hayan rebajado los síntomas algun tanto, deberá segundárseles con los emolientes ó los opiados, si el dolor subsiste muy vivo. Los emolientes mas admitidos, ó mas bien, las formas mas usadas de los medicamentos de esta clase son: las cataplasmas, fomentaciones, baños de vapor ó de inmersion, ya generales ya locales, fricciones, linimentos, vahos &.

Estos mismos remedios se han usado bajo otras formas que deben abandonarse por su complicacion, y porque se les puede su-

plir ventajosamente con los que dejo indicados. Se ha usado el baño animal que consiste en introducir la articulacion entre las entrañas de un buey recien muerto, el redaño de un carnero, asi como su piel recientemente estrahida, para envolver la articulacion. Richerand dice haber usado un tafetan gomado con el que envolvia la parte enferma, y dejándole por muchos dias, le quitaba despues y encontraba á la articulacion bañada por el humor de la transpiracion condensado sobre la cara interior del tafetan. Tambien se han usado los luches de ciertas aguas aromáticas, ó que contengan en disolucion algun álcali, ó bien la soda ó la potasa; tambien se han hecho con las aguas termales sulfurosas; pero los resultados no han sido bastante satisfactorios.

Cuando despues de la aplicacion continuada de los emolientes y narcóticos mezclados ó aplicados separadamente segun la indicacion que nos propongamos llenar, no quede ya ni dolor, ni ningun otro síntoma de irritacion; ó bien cuando la enfermedad no los ha presentado desde el principio; conviene y ha llegado el tiempo de emplear los medicamentos que se han llamado resolutivos y ecsitantes. Estos medios no son nuevos en la aplicacion al tumor blanco: se han usado los irritantes mas enér-

gicos, con el fin, dicen algunos, *de derivar la irritacion local.* Pero aunque confiesan que cuando el tumor es voluminoso la aplicacion de estos medicamentos efectúa una pronta disminucion; sin embargo sostienen que el tumor subsiste, se hace doloroso, la hinchazon aumenta, y que el irritante muy enérgico no hace mas que acelerar los progresos del mal.

He llegado señores al punto mas importante de mi disertacion, donde debo esponer el modo con que en mi concepto obran los medicamentos que propondré para la curacion del tumor blanco: quizá no lo haré de una manera convincente, á pesar de su eficacia en la práctica; pero si logro demostrar que en el tumor blanco cuya marcha es ya avanzada, ningun otro método curativo está mejor indicado que el *irritante y resolutivo,* habré salvado mi compromiso.

El consiste en los medios que voi á esponer: los unos son simples *aplicaciones tópicas,* los otros son sacados de las operaciones propiamente dichas, y merecen el nombre de *medios operatorios.* Entre los primeros hay algunos que no son mas que *resolutivos* como las cataplamas, baños, vahos, &c., y otros que determinan al esterior de la articulacion, á

la superficie misma de la piel, una ecsitacion mas ó menos fuerte, con cuyo auxilio se debe desalojar y trasportar ácia fuera el trabajo morvífico que tiene su asiento en las partes mas profundas del tumor. Las mas usadas de estas aplicaciones tópicas son las fricciones alcalinas ó preparadas con la tintura de cantáridas, los sinapismos, vegigatorios volantes &c.

Si por todos estos medios no se consigue detener la marcha de la enfermedad, los medios que hemos llamado operatorios, ofrecen el último recurso, que es preciso no olvidar. Ellos tienen la propiedad de producir en el momento de su aplicacion un dolor mas ó ménos vivo, y de provocar en seguida una supuracion mas ó ménos abundante. Por el dolor obran como ecsitantes, y como resolutivos por la evacuacion abundante de que son seguidos. La ecsitacion que estos medios producen es necesaria para que la enfermedad se resuelva, pues hay casos en que ella se presenta como estacionada y entonces los medios estimulantes deben mirarse como perturbadores. Los tegidos articulares son naturalmente duros y por esta circunstancia presentan resistencia al libre desenvolvimiento de la inflamacion: ellos así como los órganos glandulosos tienen una tendencia particular á indurarse; la sangre que es poca en estos tegidos, hace que sus in-

flamaciones sean en general poco rápidas y que sus terminaciones afecten el mismo carácter. Promover pues los obstáculos favoreciendo hasta un grado racional, que debe señalar el pulso y tino práctico del médico, el libre desarrollo de la inflamacion, y facilitar de este modo una terminacion natural, la resolucion, es á mi ver el objeto que debemos proponernos para la curacion del tumor blanco en el caso, que como he dicho, se haya rebajado el estado de irritacion general y local, y él no marche con regularidad ácia su resolucion.

El caústico y el sedal, ménos eficaces que la mocsa y la cauterizacion por el fierro, se deben emplear en los tumores cuya marcha es menos antigua y en quienes no se han aplicado otros medios que los emolientes y antiflogísticos. El cauterio era particularmente usado por los antiguos; como ellos se usa en el dia de un cauterio chato ó en forma de hoja de olivo, que se aplica sobre diferentes puntos de la articulacion; ó de un cuchillo caliente hasta el blanco que se pasea ligeramente sobre diferentes puntos del tumor, de modo que produzca escaras largas y estrechas que no deben cruzarse y que es necesario colocar bastante distantes unas de otras para que la areola inflamatoria que se desarrolla al rededor de cada una de ellas, no se una á las que le están inmediatas.

Pero la mocsa me parece preferible á los demas remedios de que acabo de hablar, y creo que debe ser mas eficaz, por el dolor muy vivo que su aplicacion determina, por la inflamacion bastante intensa que sobreviene al tiempo de la separacion de la escara, y de la supuracion muy abundante que se sigue. Los enfermos ordinariamente se alivian despues de cada aplicacion de mocsa, cuyo uso mas ó menos veces reiterado produce con frecuencia la curacion de la enfermedad, y aun he visto resolverse tumores que al parecer debian supurarse. Creo pues que la mocsa, aun cuando no determine siempre efectos tan felices, se opone á que el tumor tome un volúmen considerable, á que se formen colecciones purulentas, y al fin fístulas que son su consecuencia.

Cuando no se ha podido impedir que la supuracion se abra paso al esterior, es preciso curar las fístulas resultantes con un apósito simple y mudarlo tan á menudo como lo ecsija la cantidad del pus. Si las fístulas son muchas algunos aconsejan pasar un sedal al traves de la articulacion para facilitar la salida de los líquidos encerrados en ella, é impedir la reabsorcion y la entrada del aire. Pero un medio tan cruel aunque es cierto que puede favorecer algun tanto la salida del pus, no lo es que impida la introduccion de un fluido tan

sutil como el aire, particularmente al tiempo de hacer las curaciones diarias; y como se pueden obtener iguales resultados con solo dilatar las fístulas, debe preferirse este procedimiento por su sencillez. La entrada del aire es ciertamente un accidente funesto, los tegidos ya inflamados se recienten mucho de su contacto, y nada es mas comun que ver sobrevenir con prontitud los mayores desórdenes en la articulacion: accidente tanto mas cruel, cuanto que es imposible evitarlo á pesar de todas las precauciones imaginables.

Por último, si la supuracion aumenta cada dia, si los dolores se hacen insoportables y quiere declararse la fiebre hética, ó si esta se presenta aun antes que el tumor se supure, se debe recurrir inmediatamente á la amputacion. El hacerlo ántes sería ligereza por no haber agotado los demas medios terapeúticos, y porque podrian venir síntomas inflamatorios muy graves, como no faltan egemplos, apesar de haber preparado al enfermo por los medios ordinarios; y el hacerlo despues, seria esponerse porque la debilidad estrema del enfermo, no permitiria se efectuase el trabajo orgánico indispensable para la cicatrizacion de la herida resultante.

Debe á mas tenerse presente que la ampu-

tacion no se haria sin mucho riesgo en los casos de ingurgitamientos linfáticos en las ingles, acsilas &c.; ni en aquellos en que los estragos de la articulacion se estienden demasiado á los tegidos inmediatos; y que de ningun modo se debe practicar cuando el enfermo padezca simultaneamente varios tumores en las principales articulaciones; porque seria preciso amputar cuantos tumores se presentasen, y ciertamente que es imposible decidir si es preferible la muerte á una mutilacion tan horrorosa.

Se ha creido que la reseccion de las cabezas articulares de los huesos, suplia ventajosamente á la amputacion que priva al enfermo de todo un miembro, mientras que aquella se lo conserva aunque imperfecto. Para practicarla es preciso que solo las cabezas de los huesos estén afectas y que los tegidos inmediatos no participen de su estado mórvífico; de otro modo seria esponerse á un mal écsito; pero como á esta época de la enfermedad aun se puede esperar todo del tratamiento, resalta aquí un gran inconveniente: el de practicar una operacion mas cruel que la amputacion misma, ántes que se halle indicada; porque es bien sabido que no se debe ocurrir á las operaciones sino como últimos remedios. Soy pues de parecer que en el tumor blanco jamas

se debe practicarse la reseccion de los huesos; no porque ella sea mas cruel que la amputacion, ni porque desconozca sus ventajas sobre esta última, sino porque no concibo que en esta enfermedad pueda estar particularmente indicada.

He concluido, señor: jamás podré lisonjearme de haberos ofrecido ideas nuevas; pero sí, que las obtendré de vuestra ilustracion, muy luminosas en la materia.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
1863
BUENOS AIRES